

XIV Romances a la Pasión de Cristo

Lope de Vega

1614

*Canto de los Romances en la procesión de
Jueves Santo*

Excmo. Ayto. de Navaluenega (Ávila)
Hermandad de Los Romanceros

2025



XIV Romances a la Pasión de Cristo
Lope de Vega
1614

Canto de los Romances en la procesión de
Jueves Santo

INDICE

Romances Página

ROMANCE I	
<i>Al despedimiento de Cristo y la Virgen</i>	3
ROMANCE II	
<i>A la oración del huerto</i>	5
ROMANCE III	
<i>A los azotes que dieron a Cristo Nuestro Señor</i>	7
ROMANCE IV	
<i>A la corona de espinas.....</i>	9
ROMANCE V	
<i>Al Ecce Homo</i>	11
ROMANCE VI	
<i>Al llevar la cruz a cuestras ..</i>	13
ROMANCE VII	
<i>Al desnudarle la túnica</i>	15
ROMANCE VIII	
<i>Al levantarlo en la cruz ...</i>	17
ROMANCE IX	
<i>A Cristo en la cruz y las siete palabras</i>	19

Página

ROMANCE X	
<i>Al buen ladrón</i>	21
ROMANCE XI	
<i>Al espirar Cristo en la cruz.....</i>	23
ROMANCE XII	
<i>Al descendimiento de la cruz..</i>	25
ROMANCE XIII	
<i>A la soledad de Nuestra Señora</i>	27
ROMANCE XIV	
<i>Al sepulcro de Cristo</i>	30
Himno	
<i>Himno de la Hermandad de los Romanceros</i>	33
Pasajes a la pasión de Cristo	
<i>La Cena</i>	34
<i>Las Siete Palabras</i>	35
<i>La Despedida</i>	36
<i>El Arado</i>	37
Cantos populares	
<i>San Antonio de los Pajaritos</i>	40
<i>Sabadillo por la tarde</i>	43

ROMANCE I

Al despedimiento de Cristo y la Virgen

Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,
los mejores Madre e Hijo,
porque son Cristo y su Madre.

**Tiernamente se despiden,
tanto que en sólo mirarse
parece que entre los dos
se está repartiendo el cáliz.**

Hijo, -le dice la Virgen-,
¡ay!, si pudiera excusarte
de esta llorosa partida
que las entrañas me parte!

**A morir vais, hijo mío,
por el hombre que criasteis,
que ofensas hechas a Dios,
sólo Dios las satisface.**

No se dirá por el hombre:
“quien tal hace que tal pague”,
pues Vos pagaréis por él
al precio de vuestra sangre.

**Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abrace
porque me deis fortaleza
que a tantos dolores baste.**

Para llevaros a Egipto
hubo quien me acompañase,
más para quedar sin Vos,
¿quién dejáis que me acompañe?

**Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme,
que ausencia de un hijo Dios,
no puede suplirla un ángel.**

Yo siento vuestros azotes,
porque vuestra tierna carne,
como es hecha de la mía,
hace también que me alcance.

**Vuestra cruz llevo en los hombros;
no hay que pasar adelante,
que si a los vuestros aliento,
aunque soy vuestra, soy Madre.**

Mirando Cristo a María
las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo
responde palabras tales:

**Dulcísima Madre mía,
Vos y Yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
pues le padecemos antes.**

Con Vos quedo, aunque me voy,
que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.

**Yo siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate,
que en sentirlo y padecerlo
en mí son penas iguales.**

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mí, que soy su imagen.

**Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo, ni cabe
quiere que muera su Hijo;
obedecerle es amarle.**

Para morir he nacido:
El ordenó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.

**Con humildad y obediencia,
hasta la muerte he de hallarme,
la cruz me espera, Señora;
Dios os consuele; abrazadme.**

Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que Ella se queda sin Hijo,
y El que sin Madre se parte.

**Llega y dila: Virgen pura,
¿queréis que yo os acompañe?,
Que si te quedas con ella
el cielo puede envidiarte.**

ROMANCE II

A la oración del huerto

Hincado está de rodillas
orando a su Padre inmenso,
el que a la diestra sentado
juzgará vivos y muertos.

**Como ha de morir en monte,
en el monte está el Cordero,
para ver, pues vio la Hostia,
el cáliz donde le ha puesto.**

A las palabras que dice,
las peñas se enternecieron,
que, apenas de Dios, las peñas
saben hacer sentimiento.

**De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el cielo;
aún los rayos del Padre
se alegran de verlo en medio.**

Si dice Dios que su alma
tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre
en la tierra ni en el cielo?

**Pues para verificarse
que era hombre verdadero,
fue menester que la carne
tuviese la muerte en medio.**

Al fervor de la oración
sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.

**Aquel bálsamo precioso
cogió la tierra en el seno,
que como es madre del hombre,
quiere guardar su remedio.**

Echóse en la tierra Cristo
dejando su rostro impreso,
que es de amantes dar retratos
cuando se están despidiendo.

**Al Padre vuelve la espalda
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira,
no al suelo que está cubierto.**

En fin, volviendo la cara,
de su mismo Padre espejo,
movió al cielo con la voz
a lástima y a silencio.

**Pase este cáliz de mí,
si es posible, Padre eterno,
mas no se haga mi gusto,
tu voluntad obedezco.**

Crecieron tanto las ansias,
que fue menester que luego,
rompiendo un ángel los aires,
bajase a darle consuelo.

**¡Ay, Jesús de mis entrañas;
cómo habéis llegado a tiempo
que os consuelen, siendo Dios,
las criaturas que has hecho!**

¿Adónde estáis, Virgen pura,
que a falta vuestra los cielos
un ángel a Cristo envían?
llegad, consoladle presto.

**Decidle: Dulce hijo mío,
cuando ayunaste vinieron
mil ángeles a esforzaros
con soberano sustento.**

Cuando nacisteis bajaron
dos mil ejércitos bellos,
y cuando vais a morir
uno sólo viene a veros.

**Limpiadle, Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos,
que pues le deja su Padre,
vea a su madre a lo menos.**

Id vos con Ella, alma mía;
entrad con Ella en el huerto;
no sospechen que os quedáis
con el que viene a prenderlo.

**Decidle: “Dulce Jesús,
aquí estoy al lado vuestro,
para padecer por Vos,
no para negaros luego.**

Vámonos presos los dos,
pues vais por mi culpa preso;
cinco mil son los azotes;
muchos son, partir podemos”

ROMANCE III

A los azotes que dieron a Cristo Nuestro Señor

**Mira, Juan, por la ventana
de la casa de aquel juez,
puesto en la columna Cristo,
su Maestro y nuestro bien.**

Las manos que el cielo hicieron,
atadas con un cordel,
en una aldaba de hierro,
que yerro del hombre fue.

**Y porque a las espaldas
el mármol no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados
para que sin cruz no esté.**

Mira que vuelve el Cordero
la piedra en jaspe después,
pues con cinco mil azotes
le desollaron la piel.

**Y que enternecido el mármol
cera se quiere volver,
pues es más blando que el hombre
estando Dios atado a él.**

Razón el mármol tenía,
porque cuantos le ofendéis
mármoles sois en que azotan
a Cristo santo otra vez.

**Viendo, pues, el sacerdote
divino Melquisedech,
cubierto de cardenales
de la cabeza a los pies.**

Con tierno llanto le dice
su secretario fiel:
¿Qué es aquesto, Jesús mío?
¡Ay, de los ojos que os ven!

**De azucena os habéis vuelto
tan deshojado clavel,
que os olvidáis de ser Dios
para teneros en pie.**

Pensé llamar vuestra madre;
mas, ¡ay, Dios!, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas
un cuchillo tan cruel?

**Aunque de su fortaleza
no tengo yo que temer,
que si estáis vos en columna,
columna es Ella también.**

Porque vuestro Eterno Padre,
con su divino poder,
de tales columnas hizo
las puertas de Ezequiel.

**¡Qué bien hicisteis, Señor,
que fuese muerto José,
que con ser padre adoptivo
no hubiera fuerzas en él!**

De veros en un pesebre
lloró de amor en Belén.
¿Qué hiciera si tal os viera
vuestros años treinta y tres?

**Gran maldad hizo el amigo
que cenó con vos ayer,
pues todo el valor del cielo
dio por tan poco interés.**

Los que ayudaros juraron
lo cumplen tan al revés,
que hasta los gallos que cantan
dicen que les falta fe.

**Si en vuestro pecho dormí
hacedme, Señor, merced,
que vele con El ahora
y me regale con El.**

Esto dijo Cristo a Juan:
almas, llorad y tened
lástima al ver que azotan
por los esclavos al Rey.

ROMANCE IV

A la corona de espinas

**Coronado está el Cordero,
no de perlas ni zafiros,
ni de claveles ni flores,
sino de juncos marinos.**

Su santísimo cerebro
le traspasan atrevido
frutos que no dio la tierra
desde que Dios la maldijo.

**Mas lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.**

De zarzas está cercado
aquel soberano trigo
que el espíritu de Dios
sembró en campo virgíneo.

**Entre las espinas verdes,
para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.**

Ya las hijas de Sión
al rey Salomón han visto
en el día de sus bodas
coronado de jacintos.

**¡Ay!, divino Dios de amor;
Cupido y harto escupido
de aquellas infames bocas,
más fieras que basiliscos.**

Venda os ponen en los ojos,
que quiere Dios infinito
que seas Jesús vendado,
pues fuiste Jesús vendido.

**Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que, como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.**

Los hombres, Señor, os ciegan,
que piensan que sus delitos
los verá quien siendo Dios
ve los pensamientos mismos.

**Para daros bofetadas
el hombre os hace adivino,
pues dice que adivinéis
las manos que os han herido.**

Yo he sido, dulce Jesús;
yo he sido, dulce bien mío,
el que en Vos puso las manos
con mis locos desatinos.

**Yo soy por quien arrancaron
esos cabellos benditos,
que diera el cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.**

¡Sí los viera, ¡Jesús mío!
la Virgen que los peinó
y con gusto regaló,
arrancarlos y escupirlos!

**Sí ella viera maltratarlos,
diera tan recios suspiros
que los ángeles lloraran
y temblara el cielo mismo.**

Una vez os vio la Esposa,
como la rosas y lirios,
a sus puertas, como el alba,
coronado de rocío.

**¿Cómo llamaréis ahora
al alma que está en sus vicios
llena de sangre que corre
sobre esos ojos divinos?**

Mirad, alma, que le sacan
y que dice el pueblo a gritos:
“Jesús muera y Barrabás
viva en hurtos y homicidios”

**No seas tan dura y fiera
que, entre tantos enemigos
pidas viva un ladrón
y que den la muerte a Cristo.**

ROMANCE V

Al Ecce Homo

Pues el juez más lisonjero
que con su Príncipe ha sido
por interés de su gracia
y por no perder su oficio.

**En un balcón de su casa,
azotado y escupido,
para que el pueblo le vea,
puso al inocente Cristo.**

Después de noche tan fiera
aparece el sol teñido
en sangre, y en vez de rayos,
puntas de juncos marinos.

**A las llagas de su cuerpo,
pegado el rojo vestido,
que también se hiciera rojo
si fuera de blanco armiño.**

“Veis aquí, les dice, al hombre,
a quien desde el cielo dijo
con su voz el Padre Eterno:
Este es mi Hijo querido.

**Aquí le traigo enmendado.
¡Oh, qué extraño desatino
querer enmendar a un Dios
tan bueno y tan infinito!**

¡Quita, quita! -le responden
viejos, ancianos y niños-.
¡Muera, muera!, Muerte infame,
pues hijo de Dios se hizo!

**¡Ay! Jesús, Hijo de Dios,
que ese nombre y apellido
no lo tenéis Vos hurtado,
que sois igual a Dios mismo.**

Virgen santa, decid Vos
lo que el ángel os ha dicho
de El, lo que los profetas
dijeron por tantos siglos.

**Y que este preso azotado
es aquel que cuando niño
le adoraron los tres Reyes
y vos llevasteis a Egipto.**

Abonadle, Virgen bella,
decid que de Dios es Hijo,
que puesto que sois su Madre,
bien valéis para testigo.

**Abonada sois, Señora,
todo el bien de Dios os vino:
Bienaventurada os llaman
los que son, serán y han sido.**

Decid Vos que es el Cordero,
Bautista, aunque sois su primo,
que quien por verdades muere,
bien merece ser creído.

**Decid, ángeles hermosos:
¿es éste el mismo que vimos
nacer de amor abrasado,
aunque temblando de frío?**

Decid, Pedro, Juan y Diego,
que a su Padre habéis oído
que es su hijo, en el Tabor
si el miedo os deja decirlo.

**Llegad presto, que dan voces
en aquel falso concilio
para que la vida muera
que es Dios sin fin ni principio.**

¡Ay, Virgen, mirad que quitan
a un fiero ladrón los grillos
y a Jesús ponen al cuello
la soga de mis delitos!

**Paréceme que decís,
gloria de los ojos míos,
más quiere el mundo un ladrón
que a mi Cordero divino.**

Mientras le dan la sentencia,
alma, con tristes suspiros,
decid a su Eterno Padre
que se duela de su Hijo.

**Señor, aquí está el esclavo,
que soy de la muerte digno;
pero está cerrado el cielo,
no querrá su Padre oíros.**

Volved a la Virgen Sacra
y acompañad su martirio,
que también mata el dolor
donde no alcanza el cuchillo.

ROMANCE VI

Al llevar la cruz a cuestas

**La leña del sacrificio
lleva el obediente Isaac,
aunque no ha de bajar ángel
a detener a Abraham.**

El puro y manso Jesús
que el Bautista en el Jordán
llamó Cordero de Dios,
se quiere sacrificar.

**El que entre Moisés y Elías
vieron Diego, Pedro y Juan,
en la cumbre del Tabor,
lleno de luz celestial.**

Este mismo muere triste
no lejos de la ciudad;
porque juzguen que es ladrón,
entre los ladrones va.

**Un madero lleva al hombro,
lagar en que han de pisar
el solo racimo fértil
de aquella vid virginal.**

En su delicado cuello
lleva el Príncipe de Paz,
de dos pesadas columnas
su imperio y cetro real.

**Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
“Esta es la justicia” dicen:
pero no dicen verdad.**

Si ésta es la envidia dijieran,
bien pudieran acertar;
mas siempre se vale el mundo
de la disculpa de Adán.

**Dicen que al César hurtaba
la romana majestad
para hacerse rey quien era
Hijo de Dios natural.**

Mucho le pesa la cruz,
los pecados, mucho más,
con ellos ha dado en tierra,
pues no los puede llevar.

**Llevadlos, Jesús querido;
que si Vos no los lleváis,
esclavos seremos todos
del tirano Leviatán.**

Cayó Cristo y por la frente,
con el golpe desigual,
se le entraron las espinas
lo que faltaban entrar.

**Cególe el polvo los ojos,
si el sol se puede cegar;
la boca de sangre llena
se estampó en un pedernal.**

Suspira el manso Cordero
y ayuda pidiendo está,
y a fuerza de palos y golpes
le vuelven a levantar.

**Como tiraban la soga,
volviendo el cuerpo hacia atrás,
miró al cielo enternecido,
pero viole sin piedad.**

¡Ay, virginales entrañas,
los pasos apresurad
con angélico decoro
si le queréis consolar!

**Para conocer su rostro,
desfigurado y mortal,
la imagen del Padre Eterno
con vuestras tocas limpiad.**

Abrázadle, Virgen santa,
porque si vos le abrazáis,
al regazo de esos pechos
consuelo el suyo tendrá.

**Mas el descomedimiento
de esa gente desleal
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.**

Mejor es, alma, que vos,
con vuestra cruz, le sigáis;
porque quien tras él la lleva,
ése le viene a ayudar.

**Que si de vuestros pecados
el peso a la cruz quitáis,
haréis que ella pese menos
y Cristo camine más.**

ROMANCE VII

Al desnudarle la túnica

En tanto que el hoyo cavan
adonde la cruz asienten,
en que el Cordero levantan
figurado por la sierpe.

**Aquella ropa inconsútil
que, de Nazaret ausente,
labró la hermosa María
después de su parto alegre.**

De sus delicadas carnes
quitan con manos alevés
los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.

**No bajan a desnudarle
los espíritus celestes,
sino soldados que luego
sobre su ropa echan suertes.**

Quitáronle la corona,
y se abrieron tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubrió la sangre que vierten.

**Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen;
pedazos de carne y sangre
salieron entre los pliegues.**

Alma pegada a tus vicios,
si no puedes o no quieres
de ellos pronto despegarte,
mirar esta ropa puedes.

**A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelven,
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.**

Asió la soga un soldado,
tirando a Cristo de suerte
que donde va por su gusto
quieren que por fuerza llegue.

**Dio Cristo en la cruz de ojos,
arrojado de las gentes,
que primero que la abrace
quieran también que la bese.**

¡Qué cama os está esperando,
mi Jesús, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado
siquiera a morir se acueste!

**¡Oh, qué almohadas de rosas
las espinas os prometen;
qué corredores dorados
los de esos falsos crueles!**

Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque más dura se os haga
que en Belén entre la nieve.

**Que, en fin, aquélla tendría
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra Madre
y el heno de aquellos bueyes.**

¡Qué vergüenza le daría
al Cordero santo al verse,
siendo tan honesto y casto,
desnudo entre tanta gente!

**¡Ay, divina Madre suya!,
si ahora llegarais a verle
en tan miserable estado,
¿quién ha de haber que os consuele?**

Mirad, Reina de los cielos,
si el mismo Señor es éste,
cuyas carnes parecían
de azucenas y claveles.

**Mas, ¡ay! Madre de piedad,
que sobre la cruz le tienden
para tomar la medida
por donde los clavos entren.**

¡Oh, terrible desatino!
Medir al inmenso quieren;
pero bien cabrá en la cruz
el que cupo en un pesebre.

**Ya Jesús está de espaldas
y tantas penas padece,
que con ser la cruz tan dura,
ya por descanso la tiene.**

Alma de bronce o de mármol:
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene Cristo.
¿No te despierta la muerte?

ROMANCE VIII

Al levantarle en la cruz

**Vuestro esposo está en la cama,
alma, siendo vos la enferma,
pasemos a visitarle,
que dulcemente se queja.**

En la cruz está Jesús,
adonde morir espera
el postrer sueño por vos,
bien será que estéis despierta.

**Llegad y miradle echado,
enjugadle la cabeza,
que el rocío de la noche
le ha dado sangre por perlas.**

Mas, cómo podrá dormir,
que ya la mano siniestra
le clavó un fiero verdugo:
nervios y ternillas suenan.

**Poned, alma, el corazón,
sí llegar a Cristo os dejan,
entre la cruz y la mano
porque os le claven con ella.**

Mas, ¡ay, Dios! que ya le tiran
de la mano que no llega
al barreno que en la cruz
hicieron la suyas fieras.

**Con una soga doblada
atan la mano siniestra
del que a desatar venía
tantos esclavos por ella.**

De sus delicados brazos
tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
le desencajan y quiebran.

**Alma, lleguemos ahora,
en coyuntura tan buena,
que no la hallaréis mejor
aunque está Cristo sin ella.**

Clavan la siniestra mano
haciendo tal resistencia
el hierro alzando el martillo,
que parece que le pesa.

**Los divinos pies traspasan,
y cuando el verdugo yerra
de dar en el hierro el golpe,
en la carne santa acierta.**

Por los pies y por las manos
de Jesús los clavos entran,
pero a la Virgen María
el corazón atraviesa.

**No dan golpes los martillos
que en las entrañas no sea
de quien fue la carne y sangre
que vierten y que atormentan.**

A Cristo en la cruz enclavan
con puntas de hierro fieras,
y a María crucifican
el alma clavos de penas.

**Al levantar con mil gritos
la soberana bandera
con el Cordero por armas,
imagen de su inocencia.**

Cayó la viga en el hoyo,
y al punto que tocó en tierra,
desgajándose las manos
dio en el pecho la cabeza.

**Salió de golpe la sangre,
dando color a las piedras,
que pues no la tiene el hombre,
bien es que tengan vergüenza.**

Abriéronse muchas llagas
que del aire estaban secas,
y el inocente Jesús
del dolor los ojos cierra.

**Pusieron a los dos lados
dos ladrones por afrenta,
que a tanto llegó su envidia
que quieren que lo parezca.**

Poned los ojos en Cristo,
almas, el tiempo que os queda, y
con la Virgen María
estad a su muerte atentas.

**Decidle: “Dulce Jesús,
vuestra cruz mi gloria sea.
Animo, a morir, Señor,
para darnos vida eterna.”**

ROMANCE IX

A Cristo en la cruz y las siete palabras

¿Quién es aquel caballero
herido por tantas partes,
que está de morir tan cerca
y no le conoce nadie?

**“Jesús Nazareno” dice
aquel rótulo notable.
¡Ay, Dios, qué nombre tan dulce!
No merece muerte infame.**

Después del nombre y la patria,
“Rey”, dice más adelante:
pues si es Rey, ¿cómo de espinas
han osado coronarle?

**Dos cetros en la mano;
más nunca he visto que enclaven
a los reyes con los cetros
los vasallos desleales.**

Unos dicen que si es Dios,
de la cruz descienda y baje;
otros, que salvando a muchos,
a sí no puede salvarse.

**De luto se cubre el cielo
y el sol de sangriento esmalte;
o padece Dios, o el mundo
se disuelve o se deshace.**

Al pie de la cruz, María
está con dolor constante,
mirando al sol que se pone
entre arreboles de sangre.

**Con ella, su amado primo
haciendo sus ojos mares.
Cristo los pone en los dos
más tierno porque se parte.**

¡Oh, lo que sienten los tres:
Juan, como primo y amante;
como Madre, la de Dios,
que lo de Dios, Dios lo sabe!

**Alma, mirad cómo Cristo,
para pedir a su Padre,
viendo que a su Madre deja
la dice palabras tales:**

Mujer, ves ahí a tu Hijo;
y a Juan, ves ahí a tu madre.
Juan queda en lugar de Cristo.
¡Ay, Dios, que favor tan grande!

**Viendo, pues, Jesús que todo
ya comenzaba a acabarse,
sed tengo dijo a los hombres,
sed de que el hombre se salve.**

Corrió un hombre y puso luego
a sus labios celestiales con
una caña una esponja llena
de hiel y vinagre.

**En la boca de Jesús
pones hiel, hombre. ¿Qué haces?,
mira que por ese cielo
de Dios las palabras salen.**

Advierte que en ella puso,
con sus pechos virginales,
María en su blanca leche,
mucho dulzura suave.

**Alma, sus labios divinos,
cuando vamos a rogarle,
aunque con vinagre y hiel,
darán respuestas suaves.**

Llegad a la Virgen bella
y decidla con el ángel:
“Ave, quitar su amargura,
pues de gracia sois el ave.

**Sepa el fruto al vientre santo
y a la dulce palma el dátil,
el alma tiene a la puerta,
no tengan hiel los umbrales.**

Y si dais leche a Bernardo
porque su madre os alabe,
mejor Jesús la merece,
pues Madre de Dios os hace.”

**Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.**

Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte;
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme.

ROMANCE X

Al buen ladrón

**Ángeles que están de guardia
en los presidios eternos,
el arma, el arma a la puerta,
que quieren robar al cielo.**

¿Qué importa que de diamante
se viese Juan, muros bellos
que estando Cristo enclavado,
cómo podrá defenderos?

**Si Cristo santo es la puerta,
ya se le rompen tres hierros,
cuyas llaves sangre bañan
porque den vueltas más presto.**

Acechando está un ladrón
por los mismos agujeros
si a la casa del tesoro
de Dios puede dar un tiento.

**Como de su Eterno Padre
es el escritorio el Verbo
adonde guarda las joyas,
ganzúas de la fe han puesto.**

Por las paredes humanas
que hizo de Dios el dedo
en el vientre de María,
escala pone a su pecho.

**Por la humanidad de Cristo
entra a Dios el ladrón diestro;
pero llegando con fe,
dicen que no es sacrilegio.**

Robar quiere la custodia
de su mayor sacramento,
con ver la hostia en el cáliz
y el cáliz de sangre lleno.

**No lleno, aunque lo parece,
que todo se está vertiendo,
que anda revuelta la casa
cuando se muere su dueño.**

¿Qué mucho que anden ladrones
si ha de ser Cristo, en muriendo,
ganancia de pescadores
estando el río revuelto?

**Como se abrasa la casa
y dice Dios: ¡Fuego, fuego!,
todas las joyas arroja
por las ventanas del Verbo.**

No le defiende María,
que también su pecho tierno
está clavado en Jesús,
aunque se le arranque el pecho.

**Como se le muere el Hijo,
no tiene la hacienda dueño,
que desde que le parió
le cuesta tantos tormentos.**

Tampoco Juan le defiende,
que quien se durmió en su pecho
mal podrá guardar tesoros
que no se guardan durmiendo.

**Pero ya el ladrón famoso,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando
al que está con él, diciendo:**

“Éste padece sin culpa;
los culpados padecemos.
Jesús, hijo de David,
te acuerdes de mí en tu reino.”

**Conmigo, -responde Cristo-
estarás hoy, te prometo,
que como ve que se parte,
hace barato del cielo.**

Alma, llegad a la cruz,
que está Cristo todo abierto,
liberal y bondadoso,
cómo se le acaba el tiempo.

**No os quedéis por vuestra culpa
sin los tesoros inmensos:
Dios lleva un ladrón consigo,
mirad cual anda el deseo.**

Como todos le han dejado,
no se espante el mundo de esto,
que hacer caso de ladrones
es a falta de hombres buenos.

**Ahora que el cielo roban
es buena ocasión que entremos,
que podrá ser que después
le pongan candados nuevos.**

ROMANCE XI

Al espirar Cristo en la cruz

Desamparado de Dios,
el hombre puesto en un palo,
el alma tiene Jesús
en sus santísimos labios.

**A su Eterno Padre mira,
abriendo los ojos santos
que ya cerraba la muerte
atrevida el velo humano.**

Con voz poderosa dice,
cielos y tierra temblando:
Mi espíritu, Padre mío,
pongo en tus divinas manos.

**Y bajando la cabeza,
sobre el pecho levantado,
entregó su alma a Dios
para que flechase el arco.**

Expira el dulce Jesús,
y del sangriento costado
sale aquella alma obediente
dejando el cuerpo entre clavos.

**Desnudo, muerto y sin honra,
mira el Padre soberano
a su dulcísimo Hijo
por un miserable esclavo.**

No manda que de la cruz
ejércitos soberanos
le descendan y sepulten
en urnas de jaspe y mármol.

**Manda al sol que se retire,
y lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo a Cristo,
hecho a tormentos pedazos.**

Que la tierra y mar se turben
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un Hijo que quiere tanto.

**Manda se vistan de luto
los celestes cortesanos
y que se apeguen las luces
de estrellas, planetas y astros.**

Rompióse el velo del templo,
cayeron los montes altos,
abriéronse los sepulcros
y hasta las piedras temblaron.

**Mas llamando encantamiento
el pueblo a tales milagros,
quebrarle quieren los huesos
que sólo quedaron sanos.**

Y como le hallaron muerto,
por ir seguro, un soldado
puso la lanza en el ristre,
y arremetiendo al caballo

**abrió por el sumo pecho
tanta herida a Cristo santo,
que descubrió el corazón,
como buen enamorado.**

El corazón que los hombres
vieron en obras tan claro,
quiso también que se viese
dar agua de sangre falto.

**Alma, a la Virgen María
considera en este paso
que la traspasa el dolor,
y a Cristo el hierro inhumano.**

Qué, ¿queréis a un hombre muerto?
les diría el lirio casto,
Más bien hacéis, porque creo
que sois de Cristo retrato.

**Ya del nuevo Adán dormido
y de su abierto costado sale
la Iglesia, su esposa,
para bien de los cristianos.**

Ya salen los sacramentos
del Bautismo y del Pan santo,
que, como es horno de amor,
sale en pan Dios abrasado.

**De la ventana del cielo
ha quitado Dios el arco
para que los hombres vean
que no tiene más que darlos.**

Pues dulcísimo Jesús,
si después de pies y manos
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?

ROMANCE XII

Al descendimiento de la cruz

**Las entrañas de María
con nuevo dolor traspasan
los martillos que a Jesús
de la alta cruz desclavan.**

¡Quién dijera, dulces prendas
para santo bien halladas,
que para subir al cielo
no fue menester escalas!

**¡Más que mucho que se alcance
a la cruz santa arrimad,
ni que hecho pedazos venga
si el cielo a la tierra baja!**

Ya no cae sangre de El,
porque si alguna quedara
otra lanzada le dieran,
más fue desengaño el agua.

**Junto al sangriento costado,
formada una esponja helada,
devanando sus espinas
aquella madeja santa.**

Los clavos baja a la Virgen
Nicodemus, porque bajan
desde el cuerpo de su Hijo
a crucificarla el alma.

**Con trabajo y con dolor
José la corona saca,
por estar en la cabeza
por tantas partes clavada.**

A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve en rosas
y de su sangre las baña.

**Ningún martirio de Cristo
sino la corona santa
tocó en el cuerpo a la Virgen,
hiriéndola por tomarla.**

Sacan sangre las espinas
de sus manos delicadas,
que junta con la de Cristo
para mil mundos bastara.

**La cual pone en su cabeza
porque a su Esposo le agrada
que sea lirio entre espinas
aquella venda de grana.**

Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza,
que aunque el fuego os baje muerto,
bien arde en vuestras entrañas.

**Recíbele, gran señora,
que de la sangrienta cama
Juan, Magdalena y José
a vuestros brazos le bajan.**

Cuando niño estaba en ellos
haciendo y diciendo gracias,
que las del Padre tenía,
que fue su misma palabra.

**Tomad estas manos frías,
y diréis viendo las palmas
que un hombre tan manirroto
no es mucho lo que nos daba.**

Tomad los pies y veréis
qué bien el mundo le paga
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.

**Poned en vuestro regazo
la cabeza soberana;
veréis que el esposo vuestro
ni os alegra ni os regala.**

Y si el costado miráis
y aquella profunda llaga,
Dios os de paciencia, Virgen,
porque consuelo no basta.

**Alma, por quien Dios ha muerto,
y muerte tan afrentada,
mira a su madre divina
y dila con tiernas ansias:**

“Desnudo, roto y difunto
os le vuelven, Virgen santa;
naciendo os faltan pañales,
mortaja muriendo os falta.

**Pidámosla de limosna
y entiérrele en pobres andas
la santa misericordia
pues ella misma le mata.”**

ROMANCE XIII

A la soledad de Nuestra Señora

Sola con sola la cruz,
los ojos puestos en ella,
y en sus virginales manos,
clavos y espinas sangrientas.

**Vueltos dos fuentes sus ojos,
que derraman vivas perlas,
llorando muerta una vida,
dice así una vida muerta.**

“Ay, cruz que en mi soledad,
como amiga verdadera,
sólo a la sola acompaña,
sólo a la sola consuelas”

**Dame tus dulces abrazos,
abraza a esta Madre tierna,
porque a falta de mi Hijo
los tuyos solo suplieran.**

Quiero abrazarte, cruz mía,
pero ¿qué sangre es aquesta?
Puesto que sin fuego hierve,
sin duda es la mía misma.

**¡Ay, sangre de mis entrañas,
vertida por tantas puertas!,
pues de mis venas saliste,
volved a entrar en mis venas.**

¡Ay, sangre que vertió Dios;
ay, sangre que Dios desea!,
pues con esta sangre cobra
Dios de Dios todas las deudas.

**¡Ay, engañosa manzana;
ay, mentirosa culebra;
ay, enamorado Adán;
ay, mal persuadida Eva!**

Llevó aquel árbol vedado
fruta de culpas y penas;
más vos, cruz, una granada
coronada y pechiabierta.

**Como fue fruta de invierno
y cogida en una huerta,
colgáronla por el hombre
que trae la salud enferma.**

Ya a los dos nos desfrutaron
de la dulce fruta nuestra,
pues la llevamos los dos,
yo con dolor, tú con pena.

**Vuelve en ti a crucificarme
no hayas miedo que lo sienta
que mal sentí yo sin alma
pues el sepulcro me encierra**

La lanza que le hirió muerto
a mí el alma me atraviesa,
que estaba en su pecho el alma
y el mío estaba sin ella.

**Crucificarme de pechos
y no de espaldas, cruz bella,
que, pues la de Dios guardaste,
no es bien que ya te las vuelva.**

Juntemos pechos y brazos,
que juntos es bien se vean,
brazos y pechos que a Dios
en vida y muerte sustentan.

**A Dios tuviste en los brazos
atándole de manera
que pudo el ladrón del hombre
llegar a hurtar sus riquezas.**

Cruz, teniendo a Dios en peso
en El mostraste tus fuerzas,
pues le hiciste dar de sí
cuanto pudo y cuanto era.

**Contigo me crucifica;
y si por clavos lo dejas,
aquí están aquestos tres,
que hasta el alma me atraviesan.**

¿Cómo siendo arco de paz
para mí lo eres de guerra,
pues son de mi corazón
aquestos clavos las flechas?

**¡Ay, Hijo! si nunca errasteis,
¿cómo con clavos os hierran?
Pues vuestra Madre es esclava,
hierren a la Madre vuestra.**

¡Oh ensangrentadas espinas
que os subís a la cabeza,
a que mi flor encarnada,
pues es rosa, espinas tenga!

**¡Ay, dolorosos despojos
de la victoria sangrienta,
venid a ser haz de mirra
de mi pecho y mi paciencia!**

Herid el pecho que os ama
y aquesta boca que os besa,
estos brazos y estos ojos,
dijo, y quedose suspensa.

**Con lágrimas acompaña,
alma, a su Madre y tu Reina,
que sola al pie de la cruz
llora su muerte y su ausencia.**

El templo rompe su velo,
la luna en sangre se anega,
gime el aire y brama el mar,
llora el sol, tiembla la tierra.

**Alma, gime, tiembla y llora,
que hasta las piedras te enseñan,
pues rompe sus corazones
cuando el tuyo se hace piedra.**

Los muertos a quien dio vida
sienten su pasión acerba,
y tú, que se la quitaste,
no lo sientes ni lo piensas.

ROMANCE XIV

Al sepulcro de Cristo

**En el doloroso entierro
de aquel Justo ajusticiado,
que por culpas, y no suyas,
quiso morir en un palo.**

Cual campanas clamorean
los insensibles peñascos,
que es bien que las piedras hablen
en tan lastimoso caso.

**Viste el sol bayeta negra,
y la luna mongil basto,
capuces la tierra y cielo,
que son del cielo criados.**

La noche colgó de luto
las paredes del Calvario,
y el templo pesar mostró,
sus vestiduras rasgando.

**Las hachas son amarillas,
que los celestiales astros,
como vieron su luz muerta,
amarillos se tornaron.**

De la caridad vinieron
a enterrarle los hermanos,
y los de la Vera Cruz
con algunos del Traspaso.

**Angustias y Soledad
al entierro acompañaron,
que era su madre cofrada
y la primera que ha entrado.**

No vino la clerecía,
que de doce convidados
uno solo se halló en él,
que era del difunto amado.

**Para amortajar el cuerpo
dio un piadoso cortesano
de limosna una mortaja,
de su inocencia retrato.**

Hizo la Madre el acetre
de sus ojos lastimados,
derramando agua bendita
el Pater noster rezando.

**Con olorosos unguentos
ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos
mirra amarga destilando.**

Llevan el difunto Dios
en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros
tristes lágrimas llorando.

**Llegan al sepulcro ajeno,
y fue pensamiento sabio,
que para sólo tres días
basta un sepulcro prestado.**

Abrió el sepulcro la boca
y recibió a Dios temblando,
que aun las piedras, si comulgan,
han de temblar, comulgando.

**Alma, ven a las exequias
de Jesús enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido y desangrado.**

Mira sin luz a la luz,
sin vida al que te la ha dado,
condenado al Salvador
por salvar al condenado.

**Mira por ti a Jesús muerto,
y que muerto y enclavado
te dice: ¡Ay, esposa mía!,
aunque me has muerto, te amo.**

Mira aquestos rojos pies
y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido
y este cabello arrancado.

**Mira aquesta boca herida
y aqieste cuerpo azotado,
y esta cabeza sangrienta,
y este pecho alanceado.**

Éntrate en estas heridas,
más, ¡ay!, que sangre han brotado
cierta señal, alma mía,
que eres tú quien las ha dado.

**Yo te perdono mi muerte
como llores tus pecados,
que estoy para perdonar,
aunque muerto, no cansado.**

Cesan ya las sinrazones,
alma, basta lo pasado,
que será hacer de tus yerros
otra lanza y otros clavos.

**Acábense con mi muerte
tus culpas y mis agravios,
porque es ofender a un muerto
de corazones villanos.**

De tus culpas y mis llagas
los dos quedaremos sanos
sí derramares sobre ellas
mirra de dolor amargo.

**Alma, mis heridas cura
con este bálsamo santo,
y las tuyas que tu hiciste
las podrás curar llorando.**

**En el plato de tus ojos
dame manjar de tu llanto,
y podrás decir que a un muerto
pudo dar vida este plato.**

**Amame tú como debes,
y viviremos entrambos:
tú, enterrándote conmigo,
y yo en ti, resucitando.**

“EL PIQUE”

Himno de los Romanceros

(Estrofa solo música)

Lope de Vega en Castilla bellos romances nos escribió
sobre la pasión de Cristo y de su afligida madre el dolor
Navaluenga en Jueves Santo los hizo suyos, su tradición
Romanceros, romanceros, que ya, los cantan con pasión.

Ya llevan los romanceros con amor a Cristo en procesión
cantándole al sufrimiento, pasión y muerte, de su señor
recitando a voz en grito, con entusiasmo y devoción.
Romanceros, romanceros, es para honrar a nuestro Dios.

Cuando llegan a la ermita, el silencio se hace notar
para escuchar a las damas cantar con solemnidad
la despedida a la Virgen, angustiada por su soledad
Romanceros, romanceros, volveremos a cantar.

(Estrofa solo música)

Acompañando a la Virgen afligida por tanto dolor,
es por ver a su hijo muerto, desamparado de Dios.
lo cantamos en Navaluenga con cariño y gran devoción,
romanceros, romanceros, cantemos a su dolor.

Y cuando llegan a la iglesia cantan con mucha más ilusión
los romanceros con su pique, a ver quién lo hace mejor,
pero si alguno se equivoca, nos unimos con el corazón
Terminamos, romanceros, seguirá la tradición.

Pasajes a la pasión de Cristo

La Cena

Jueves por la noche fue cuando Cristo enamorado con todo el pecho abrasado, quiso darnos de comer su cuerpo sacramentado.

Sentose Cristo a la mesa con todo el apostolado, tomo con su mano diestra un pan y fue consagrado que a todos les repartiera.

Pero aquel manso cordero con todo el poder y gracia quiso darnos por entero su glorioso cuerpo y alma, más le dio a Judas primero.

Antes de haber comulgado a todos los pies lavó también a Judas malvado, un sermón le predicó más poco le aprovechó.

Judas desoyó el sermón pues ya tenía tratada la venta de su Señor con el senado inhumano para darle muerte atroz.

Se salió desesperado y marchó a Jerusalén diciendo al pueblo malvado, “Salid, salid a prender a mi maestro el falsario”.

Oh Judas falso traidor tu pecho la infamia abriga entregas al creador, a gente vil y lasciva sin usar la compasión.

Entró el Señor en el huerto a orar a su padre eterno alzó los ojos al cielo sudó raudales de sangre afligido y sin consuelo.

Por vuestra Santa oración digna de eterna memoria que nos queráis perdonar y nos llevéis a gozar con los Santos de la gloria.

Las siete Palabras

Viernes Santo ¡que dolor!
espiró crucificado
Cristo nuestro redentor
más antes dijo angustiado
siete palabras de amor.

La primera fue rogar
por sus propios enemigos
¡oh! caridad singular
que los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.

La segunda un ladrón hizo
su petición especial,
la que Jesús satisfizo
diciéndole hoy serás
conmigo en el paraíso.

A su madre la tercera
palabra le dirigió
diciéndola recibiera,
por hijo a Juan y añadió
que por madre la tuviera.

La cuarta a su padre amado
dirige en acento pío,
viéndose tan angustiado,
dijo dos veces Dios mío
porque me has desamparado.

La quinta estando sediento
por estar tan angustiado,
dijo casi sin aliento:
“Sed tengo” y allí fue dado
hiel y vinagre al momento.

La sexta viendo acabado
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido
“ya está todo consumado”

La séptima con fervor
su espíritu entrega en manos
de su padre con amor,
de esta manera cristianos
murió nuestro redentor.

Por las angustias y penas
que padecisteis Jesús,
con la cruz pido de veras
merezcamos ver tu luz
en las moradas eternas.

La Despedida

Oye alma de tristeza
tan amarga despedida
que la madre de pureza,
hizo de Jesús su vida
postrada ante su grandeza.

Contempla cuan dolorida
nuestra madre soberana
llorando se despedía,
del hijo de sus entrañas
y de esta suerte decía.

Adiós Jesús amoroso;
adiós, claro sol del alma
adiós, celestial esposo
de mi virginal la palma
de mi vientre fruto hermoso.

Adiós lucero inmortal
Adiós lumbre de mis ojos
que me dejas cual rosal
entre espinas y entre abrojos
y en una pena mortal.

“Hijo que a morir te vas
adiós fin de mis suspiros
ya no te veré jamás
pues nací para serviros
y para sufrir no más”.

El Arado

El arado cantaré
de piezas le iré formando
y de la Pasión de Cristo
misterios iré explicando

El dental es el cimiento
donde se forma el arado
pues tenemos tan buen Dios
y amparo de los cristianos.

La cama será la cruz
la que Dios tuvo por cama
el que guiara esta cruz
nunca le faltará nada

El trechero que atraviesa
por el dental y la cama
es el clavo que penetra
aquellas divinas plantas.

La telera y la chaveta
entre ambas dos hacen cruz
consideremos cristianos
que en ella murió Jesús.

La mancera es el rosal
donde salen los olores
María coge colores
de su vientre virginal.

La reja será la lengua
la que todo lo decía
válgame el Divino Dios
y la Sagrada María.

El pescuño es el que aprieta
todas estas levaciones
contemplemos a Jesús
afligidos corazones.

Las orejeras son dos
Dios las abrió con sus manos
y así nos abra las puertas
de la gloria que esperamos.

El timón que hace derecho
que así lo pide el arado
significa la lanzada
que le atravesó el costado.

El barreno que atraviesa
la clavija del timón
significa el que traspasa
los pies de nuestro señor.

Las belortas son de hierro
donde está todo el gobierno
significa la corona
de Jesús el Nazareno

La ijada que el gañan lleva
agarrada con la mano
significa bien las varas
con que a Cristo le azotaron.

El gañán el cirineo
el que a Cristo le ayudara
a llevar la Santa Cruz
de madera tan pesada.

Los bueyes son los judíos
los que a Cristo le llevaron
desde la casa de Anás
hasta el Monte del Calvario.

El yugo será el madero
donde a Cristo le amarraron
y las sogas los cordeles
con que le ataron las manos.

Los frontiles son de esparto
se los ponen a los bueyes
al buen Jesús maniataron
con dos ásperos cordeles.

El bardón es la saeta
que tiraron al costado
y la correa el pañuelo
con que sus ojos taparon.

Los collares son las fajas
con que le tienen fajado
los cencerros los clamores
cuando le están enterrando.

La azuela que el gañan lleva
para componer su arado
significará el martillo
con que remachar los clavos.

El surco que el gañan lleva
por medio de aquel terreno
significará el camino
de Jesús el Nazareno.

Los torpedos que se encuentra
el gañan cuando va arando
significa las caídas
que dio Cristo en el Calvario.

La semilla que derrama
el gañan por aquel surco
significará la sangre
de Jesús el Nazareno.

El agua que el gañan lleva
metida en su botijón
significa la amargura
que bebió nuestro Señor.

Padres los que tengáis hijos
y habéis oído el arado
cuidad de su educación
y procurad enseñarlos.

Ya se concluyó el arado
de la pasión de Jesús
adoremos a María que
nos da su gracia y luz.

Cantos populares

San Antonio de los pajaritos

Divino Antonio precioso,
suplícale al Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años.

Desde niño fue nacido
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.

Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto
en donde cogía
cosecha del fruto
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo
como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.

Y le dijo: Antonio,
ven aquí, hijo amado,
escucha que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa
gran cuidado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto
Comen el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausento su padre
y a la iglesia se marchó.
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó.

Venid pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esa habitación

Y a los pajaritos
entrar los mandaba
y ellos muy humildes
en el cuarto entraban

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio les mandó.

Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre
Luego les mandó callar,
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar.

Dime, hijo amado,
que tal, Antoñito,
has cuidado bien
de los pajaritos.

El hijo le contestó:
Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.

El padre que vio
milagro tan grande,
al Señor Obispo
trató de avisarle

Acudió el Señor Obispo
con grande acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se quieren marchar.

Antonio les dijo a todos:
Señores nadie se agravie
los pájaros no se marchan
hasta que yo no los mande.

Se puso en la puerta
y les dijo así:
Vaya, pajaritos
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes y avutardas,
lechuzas, mochuelos y grajas.

Salgan las urracas
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,
burla-pastor y andarríos,
canarios y ruiseñores,
tordos, garrafón y mirlos.

Salgan verderones
y las carderinas,
y las cogujadas,
y las golondrinas.

Al instante que salieron,
todas juntitas se ponen,
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.

Antonio les dijo:
no entréis en sembrados,
marcharos por montes,
riscos y los prados.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con gran alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.

El Señor obispo,
Al ver tal milagro,
por diversas partes
mando publicarlo.

Árbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad.

Antonio divino,
por tu intersección
todos merezcamos,
la eterna mansión.

Sabadillo por la tarde

Sabadillo por la tarde
por tu puerta me paseo
hablando con tus vecinas
porque contigo no puedo.

Las pregunto dónde estás,
Me han respondido diciendo:
“Esta por agua a la fuente,
con el cantarillo nuevo
y una jarrita pequeña
para no levantar cieno”

Domingo por la mañana
me voy por el cementerio
por ver si veo venir
la hermosura de los cielos.

Ya la veo de venir con
las de igualito tiempo
y ella como más bonita
la traían en el medio,
pisando de canto en canto
por no pisar el suelo.

Entras por la puerta chica
cargada sobre el izquierdo
tomas el agua bendita
tan sólo con los dos dedos.

Te coges la iglesia adelante
te pones en el comedio
buscando la sepultura
de tus parientes y abuelos.

Y ya que la has encontrado
te arrodillas en el medio
diciendo el yo pecador
dándote golpes de pecho
y yo por no repararme
toda mi devoción pierdo.

Esta misa se acabó
tiro a salir el primero
por ver si veo salir
tu garbo y tu cuerpo entero.

Te coges la calle abajo
los pasos te voy siguiendo
te metiste en tu casa
y desconsolado quedo.

Te han preguntado tus padres
quien es ese caballero
y tu como no querías
has respondido diciendo
“Es el novio de María
los pasos le va siguiendo”

No hay morena, no hay morena
no hay morena como tu
y en la calle donde vivas
Dios te de mucha salud

Dios te de mucha salud
Para lograr nuestro intento
ya que no sea por obra
que sea por pensamiento.

Tu pensamiento y el mío
son buenos de conseguir
tu pensamiento es matarme
mi deseo es el morir.

Dicen que te casas pronto
y así lo publica el pueblo
y el día que tú te cases
será tu boda y mi entierro

Primera amonestación
que el sacristán te leerá
que estoy malito en la cama
y me quiero confesar.

Segunda amonestación
que el sacristán te leyere
que me den los sacramentos
que mi alma los requiere.

Tercera amonestación
el sacristán te relate
que vayan a por las andas
el pendón y el estandarte.

Cuando a ti te estén poniendo
las alhajas y el brillante
a mí me estarán poniendo
cuatro velas por delante.

Entre padrino y madrina
te llevarán a casar
y a mí entre cuatro amiguitos
me llevaran a enterrar.

Coges la Iglesia adelante
agarradita a la Estola
y a mí me dejas aquí
haciendo misericordia.

Cuando el Señor cura diga:
“Señor dele usted la mano”,
y a mí con la cinta blanca
también me la habrán atado.

Cuando te pregunte el cura
si le tomas por esposo
a mí me estarán cantando
la tremenda y el responso.

Cuando a ti te estén poniendo
los anillos en el dedo
a mi me estarán echando
desde las andas al suelo.

Te coges la calle abajo
acompañada de gente
y esta noche para mi
cuatro luces solamente.

Y tu te vas para tu casa
en compañía de tu marido
y a mi me dejas aquí
debajo de este ladrillo.

Cuantas veces pasarás
por donde estoy enterrado
y ni siquiera dirás
Dios te haya perdonado.

